

Pa.	Pl.	Pa.	Pl.
Madrid	1.50	4.50	8.75
Barcelona	1.50	4.50	8.75
Valencia	1.50	4.50	8.75
Sevilla	1.50	4.50	8.75
Granada	1.50	4.50	8.75
Jaén	1.50	4.50	8.75
Córdoba	1.50	4.50	8.75
Batna	1.50	4.50	8.75
Alger	1.50	4.50	8.75
Orán	1.50	4.50	8.75
Buenos Aires	1.50	4.50	8.75
Batavia	1.50	4.50	8.75
Singapur	1.50	4.50	8.75
Calcuta	1.50	4.50	8.75
Bombay	1.50	4.50	8.75
Colombo	1.50	4.50	8.75
Canton	1.50	4.50	8.75
Hankow	1.50	4.50	8.75
Peking	1.50	4.50	8.75
Tientsin	1.50	4.50	8.75
Yokohama	1.50	4.50	8.75
Manila	1.50	4.50	8.75
Cebu	1.50	4.50	8.75
Shanghai	1.50	4.50	8.75
Amoy	1.50	4.50	8.75
Singapore	1.50	4.50	8.75
Batavia	1.50	4.50	8.75
Sourabaya	1.50	4.50	8.75
Medan	1.50	4.50	8.75
Semarang	1.50	4.50	8.75
Surabaya	1.50	4.50	8.75
Yogyakarta	1.50	4.50	8.75
Bandung	1.50	4.50	8.75
Manado	1.50	4.50	8.75
Macassar	1.50	4.50	8.75
Ujung Pandeg	1.50	4.50	8.75
Palopo	1.50	4.50	8.75
Macassar	1.50	4.50	8.75
Ujung Pandeg	1.50	4.50	8.75
Palopo	1.50	4.50	8.75

VENTA
Esp. 50 cts. 25 números, 75 céntimos 66
páginas.
Ext. 100 cts. 100 números, 100 céntimos 100
páginas.

DEPOSITOS
De día, 5 céntimos; de noche, 10 céntimos.
Se suscribe en las oficinas de El Globo,
800 Agustín, 2, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772.



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Martes 22 de Mayo de 1894

MADRID - NÚM. 6.766

SON MUCHAS MUERTES

A la misma hora de la mañana de ayer perdieron la vida, por crímenes semejantes, un hombre en París y seis en Barcelona. Pero el francés había sido apesadumado al lanzar una bomba, y los españoles han expiado la solidaridad o la complicidad en el delito de un compañero suyo.

No adolecemos nosotros de mal poético ni somos propensos a varias sentimentalismos. Creemos que la sociedad está en su derecho; más aún, que cumple un deber ineludible no sólo al defenderse, pero también al proteger la vida de aquellos seres inocentes a quienes los anarquistas destruyen sin compasión en sus ciegos atentados.

Sigue causándonos hoy tanta indignación, como el primer día en que se supo la noticia, la barbarie de los cobardes sectarios que a mansalva arrojaron la catástrofe del Liceo, ávidos de saciar su apetito exterminador, no ya en un personaje determinado, sino en la inerte y desprevinida muchedumbre.

Así y todo, confiamos que la visión sinistral de las ejecuciones nos preocupa y perturba, pese a la distancia que nos aparta de nuestros ojos lo que no puede apartar de nuestro pensamiento.

Triste mañana de Mayo, la de París y la de Barcelona. En una y otra parte relampagueaba y llovía como si aún no hubiese llegado la primavera. Hubo un leve claro mientras la guillotina y los fusiles realizaban sus obras; después, volvieron a cubrirlo todo la cerrazón y la lluvia.

Nada más dulce, ni que más convide a vivir, que las amaneceres en esta época del año. Parece el rejuvenecimiento de la naturaleza un perdón o un indulto que se hace extensivo al cuerpo y al espíritu del hombre.

En Barcelona y en París, no de otra suerte que si esa naturaleza tuviese noción de lo que ocurría, el alba de ayer no fué la de un 21 de Mayo, sino la de un 21 de Noviembre.

Pecado de soberbia, ridículo quien atribuye a la naturaleza, positiva, ni aun simbólica, a tal coincidencia; pero es propio del entendimiento humano sufrir en casos tan extraordinarios el efecto de una vaga superstición, alquier se estremece luego a los dictados del severo raciocinio.

Mirese a cualquier luz y, examinado el hecho por cualquier fase, siete muertes dadas a la misma hora y por motivos análogos, aunque dados en estricta justicia, son muchas muertes.

Con una sola excepción, las víctimas han aprovechado el último aliento para ratificar en sus abominables teorías, y dejan un recuerdo que, consagrado por la sangre, subsistirá en el ánimo de los que participaban y siguen participando de tamañas aberraciones. Y componen éstos una legión lo bastante grande para que no haya forma de lograr su exterminio total, a menos que la Sociedad y la Justicia se decidan a usar el mismo procedimiento que ellos usan.

Nosotros creemos, en conciencia, que no es una solución la que ayer se aplicó, sino pura y simplemente una operación quirúrgica, tan dolorosa como necesaria. Logrará atajar el mal que canceran las extremidades de nuestra economía?

A los que, días há, solicitaban sin gran convicción el indulto de los reos de Barcelona, se les hizo notar por algunos individuos del Gobierno, que la ejecución de los criminales de la *Mono negra* había restablecido la normalidad en las comarcas andaluzas.

No. En la misma región donde se alzarán aquellos pelibulca, video años adelante la población ciudad de Jerez asediada por las turbas anarquistas, que fueron dueños de ella durante más de dos horas.

Míremos la cuestión con serenidad de espíritu, considerando que estamos en guerra, y procedamos como en las guerras contra salvajes proceden los pueblos cristianos y las naciones cultas.

Suprimase el perro notoriamente rabioso, y póngase bozal a los que puedan llegar a estarlo; pero huyase, tanto en la prevención como en la represión, de medidas generales, bajo cuya brutal barredora caigan mezclados con el verdadero delincuente, los ofuscados, los sospechosos y los alicés.

Vamos ante todo si hay algo en que lieven raz a nuestros implacables enemigos, y si lo hubiese, reconocámoslo con nobleza y procuremos el alivio, ya que, por desgracia, la enfermedad social no tiene cura.

OTRA VICTORIA

El general segundo cabo de Filipinas, ha transmitido al ministro de Ultramar, el siguiente telegrama:

«Manila, 20 Mayo.

El general en jefe me participa desde el campamento de Iliana, que el día 8 atacaron los moros a la segunda división del Disciplinario, ocupado en la construcción del reducido derecho.

Bizarramente rechazados, se les causaron ocho muertos, quedando en el campo 25 heridos. Or nuestra parte, sólo hemos tenido un muerto y un herido.

Mucho nos envanece el heroísmo de nuestros soldados, pero quisieramos verlo empleado en dos o tres encuentros decisivos mejor que en una serie inacabable de mortíferas escaramuzas.

Ha de advertir además, que desde el principio de esta nueva campaña, los que atacan son siempre los moros.

Cuerpos Colegisladores

Senado

SESIÓN DEL DÍA 21 DE MAYO DE 1894

Se abrió a las tres, bajo la presidencia del marqués de la Habana.

El obispo de la Habana anuncia una interposición sobre el hecho de haberse procesado al gobernador eclesiástico de aquella diócesis, por negarse a dar certificaciones sacramentales para contraer matrimonios civiles. Manifiesta que el ministro de Ultramar dictó una real orden para que los párrocos diesen dichas certificaciones, y que él ordenó al gobernador eclesiástico que hiciera saber a los párrocos que no debían facilitárselas.

El Sr. Domínguez Gil pidió que en los buques de guerra y arsenales se consuma carbón de Asturias, y el ministro de Marina contestó que tendrá presente la petición.

El señor conde de la Romera censura que con asentimiento del Gobierno se haya tomado en consideración la proposición que aplica la ley Mellado a la Diputación provincial.

El señor presidente del Consejo contesta que no hay inversión alguna en las atribuciones propias del Senado, pues en esta Cámara se ha terminado ya la discusión del proyecto de ley de administración local.

El señor conde de la Romera invoca el artículo 7.º de la ley de relaciones, que prohíbe hacer en un Cuerpo colegislador propuesta alguna que se relacione con asunto sometido a la otra Cámara.

El señor presidente del Consejo dice que el asunto no tiene importancia.

El Sr. Eduarri: ¿No tiene importancia fallar a la ley?

El señor presidente del Consejo insiste en que la cosa no tiene importancia, pues si se aprueba el proyecto de administración local, pasará el asunto al Congreso, y si no se aprueba, podrá suspender en dicho Cuerpo la proposición presentada.

El duque de Tetuán ruega al ministro de Estado precise el régimen arancelario que ha de regular las relaciones comerciales con Alemania, y pide se envíen a la Cámara las declaraciones en que constan los compromisos para la ratificación del tratado definitivo y término del régimen provisional.

El señor ministro de Estado contesta que el Gobierno alemán, no estando facultado, con las Cámaras cerradas, para prorrogar el convenio provisional que expiró el 15 del actual, había aplicado la tarifa general a las procedencias españolas, y que el Gobierno de S. M. ha creído corresponder a ello aplicando a las procedencias alemanas la tarifa núm. 1.

Añade que el Gobierno alemán mantiene vivos los compromisos con España respecto al Tratado definitivo, con tal de que las Cámaras no desdichan la aprobación del mismo.

El señor duque de Tetuán declara que el Gobierno de S. M. ha defendido bien en esta ocasión los intereses del país, y le felicita por ello.

Entrando en la orden del día, el Sr. Torre Villanueva contesta al discurso del Sr. Hernández Irujo, sobre el bill de indemnidad, y rectifica este último señor.

El Sr. Bayo consume el tercer turno, y le contesta el marqués de Valdivia defendiendo el dictamen, y todo hace creer que se va a proceder a la votación, pero no fué así.

El Sr. Abarzuza hace el resumen del debate, y recuerda la opinión del cónsul Capri, según la cual sólo deben protegerse las industrias que puen a ser exportadoras.

Recuerda también que el Sr. García Barzanallana es enemigo de los Tratados de comercio. (Varios señadores de la minoría conservadora piden la palabra. Votos en la mayoría: a votar, a votar. El señor conde de Esteban Collantes: Resucitáis el debate sobre la totalidad.)

El Sr. Abarzuza: Para nada necesito vuestra tolerancia.

El Sr. Eduarri: Ni nosotros la vuestra. Ya tenemos el derecho de obstruir lo que queramos.

El Sr. Abarzuza habla de la batalla interna que ha de sostener el Sr. García Barzanallana, que siendo enemigo de los Tratados, preside la comisión que entiende en ellos. (El Sr. Eduarri: Por una trampa habéis logrado mayoría en la comisión.)

Alude al Sr. Nicolau, y éste pide la palabra.

El señor conde de Esteban Collantes: Va a haber discusión para quince días. (Protestas en la mayoría.)

A votación interperancia se contestará así. (Fuerzas rumores y protestas en la mayoría.)

El Sr. Abarzuza: ¿No he dicho cuanto llevo expuesto?

Va a ser oído de la minoría. ¿Para qué lo repite ahora?

(Siguen los rumores en toda la Cámara. De unos bancos a otros se dirigen cargos los señadores de uno y otro matiz político.)

El Sr. Abarzuza dice que la teoría de los Tratados es esencialmente proteccionista. (Los rumores impiden oír al orador. La Cámara ofrece gran animación y en la mayoría se observa el deseo de votar.)

Alude a los Sres. Silveira y Cánovas, y pregunta a los conservadores que están conformes y en qué no con el partido liberal en materia de Tratados.

El marqués de Trives dice que pensaba explicar su voto después de oír al Gobierno, pero el ministro de Estado guarda silencio.

El Sr. Abarzuza: No ha concluido el debate. (Varios conservadores: ¡Ya lo creó!)

El marqués de Trives (dirigiéndose a la mayoría): Vais a dar un voto político y hacéis bien.

Vais a favorecer una tendencia económica

LA COMISIÓN DE TRATADOS

Información pública

La sesión de ayer fué presidida por el señor duque de Veragua.

El Sr. Cabot, representante de la industria tejidos de punto de Mataró, combatió el Tratado con Alemania.

El Sr. Martínez (D. Atanasio), en nombre del Centro de Instrucción Comercial de Madrid, defendió los Tratados y combatió la escuela proteccionista.

El Sr. Linares Aray, en representación de la fábrica La Basconia, de Bilbao, criticó el Tratado alemán en lo que se refiere a las industrias siderúrgicas, de tejidos, y otras.

Dijo que muchas fábricas que se montaron al amparo del Arancel del 91, quedarían arruinadas por completo.

El Sr. Vallés y Ribot defendió el Tratado alemán y la industria corcho-taponesa.

Dijo que en 120 poblaciones pertenecientes a 14 provincias de nuestra nación se cultiva la industria corcho taponera, que da trabajo a 20.000 obreros.

En breves frases demostró la importancia en España de la industria corcho-taponesa, que da vida a otras industrias (a las de papel de embalar, cordelería, cuchillos, etc.), y que exporta anualmente por valor de 35 millones de pesetas, de las cuales consume Alemania 16 y 1/2.

El Sr. Borrell (D. Pascual), fabricante de sedas establecido en varias poblaciones, combatió el Tratado alemán, porque, según dijo, al concentrarse no se han atendido las peticiones que hicieron los industriales de dicho artículo.

Los Sres. Fernández (D. Lorenzo), en representación de varias talleres de Vizcaya; Lázari, fabricante de curtidos, y Fernández (D. Plácido), de las fábricas de papel de Cadiz, dejaron sus informes sobre la mesa.

A las cinco y media se suspendió la sesión. Es probable que mañana termine la información.

Congreso

SESIÓN DEL DÍA 21 DE MAYO DE 1894

Se abre a las dos y media, bajo la presidencia del marqués de la Vega de Armijo. Después del despacho ordinario, el presidente da cuenta del fallecimiento del diputado señor Rodríguez Correa, y se toma el acuerdo de hacer con tar en el aula el sentimiento de la Cámara por tan triste desgracia.

Reproduce el Sr. Navarro Reverter la pregunta anunciada, acerca del estado de relaciones comerciales entre España y Alemania, acusando al Gobierno de esta nación de haber abandonado el *modus vivendi*.

Dice después que solamente se podría justificar el mantenimiento del Tratado en el Senado, si entre la Gobiernos de Alemania y España se hubiera contraído posteriormente algún compromiso para otra prórroga del convenio.

El señor ministro de Estado declara que, lejos de ser retirado el Tratado con Alemania de la Alta Cámara, el Gobierno está dispuesto a sostenerlo y defenderlo hasta su aprobación.

(Entra en el salón el señor ministro de la Gobernación.)

Insiste el Sr. Navarro Reverter en sus argumentos anteriores, y se extiende en consideraciones para deducir, que después de los cuatro prórrogas del convenio provisional con Alemania, en vista de la imposibilidad de haberse ratificado el Tratado, y pasada la cuarta prórroga, que finalizaba el 14 de Mayo, si el Gobierno alemán, una de las partes contratantes, se niega a ampliar la prórroga, España se halla libre de todo compromiso.

Le contesta otra vez el Sr. Morat diciendo que jamás ha entendido que al no prorrogarse los *modus vivendi* implique el compromiso de no rectificar los Tratados definitivos.

El Sr. Navarro Reverter vuelve a usar de la palabra, dando tanta extensión a su discurso, que el presidente le hace notar que ello más parece una interposición.

El señor ministro de Estado declara que el Gobierno hará p r que se apruebe el Tratado con toda urgencia.

El Sr. Navarro Reverter protesta, en nombre de la minoría conservadora, de la actitud del Gobierno, y anuncia que dicho partido considera abandonado por el Gobierno el convenio, que se encuentra en el Senado y por lo tanto entiende que dicho convenio es nulo.

Y se pasa a otro asunto.

El señor marqués del Vadillo pregunta al Gobierno qué hay de exacto en una noticia pública ya por la prensa extranjera, de haber concedido el Gobierno español una indemnización de 17.000 pesos a las misiones metodistas de la isla de Ponapé (Filipinas), por supuestas atrocidades.

El señor ministro de Estado dice que es cierto que se ha concedido tal indemnización a un misionero que fué reducido a prisión injustamente.

El señor marqués del Vadillo ruega al señor Morat que remita a la Cámara el expediente relativo a dicha indemnización.

El Sr. Pérez Castañeda apoya una proposición de ley, que es tomada en consideración, fijando los derechos que deben pagar los buques procedentes de la isla de Cuba.

El Sr. Carvajal (D. Angel) apoya otra proposición de ley, que también es tomada en consideración, modificando la ley electoral de diputados a Cortes en la isla de Puerto Rico, en lo relativo al número de diputados que debe elegir dicha isla.

Los Sres. Garmiza, Barzanilla, marqués de Figueroa, Rusinol, Quintana, Silveira (don Eugenio), Burgos, La y Avila dirigen ruegos y preguntas.

CRÓNICA

ROSAS Y... ESPINAS

A Eduardo Lustedó

Es lástima que los muertos no puedan hablar desde sus nichos, porque a guisa de protestarían de las apoteosis que les hacen los que quedan con vida para contarlos.

Hay escritores y periodistas que se dedican a la especialidad de enterrar muertos—como otros se dedican a la especialidad de levantarlos—ejerciendo de Nin y Tudó literarios. De algunos sé yo que sechen la agonía y preparan el epitafio en cuanto oyen decir que tal o cual personaje está enfermo de algún cuidado. Ocurre a veces que el personaje, que no tiene la menor gana de morir, se defiende como una fiera, y el orador que preparó el discurso, y el articulista que escribió la necrología, tiemblan de pensar que se restablezca el enfermo y se malogre la obra... Es claro que caben arreglitos—y los hace el autor a medida que pasa el tiempo sin que muera el personaje—para lo cual no tiene más que mojar la pluma en la secreción que destila la agonía...

Desde que murió Rodríguez Correa, todo el mundo era amigo y compañero suyo, todo el mundo le tuteaba.

Eduardo Lustedó, que era el llamado a escribir la necrología de Correa, y a sentir su ausencia, porque nadie le conocía tan bien como él, y porque nadie como él le demostró su público—y en sitios, por cierto, donde está de moda el murmurar por aprendizaje y por sistema—la gratitud que le debía, Eduardo Lustedó, enemigo, no pudo decir nada de su gran amigo y verdadero compañero. En cambio, ¡que articulista! ¡qué necrología! ¡qué exhibiciones personales hechas del brazo del difunto! ¡qué impertinencias hechas!

Impertinencias propias de la ignorancia más supina, porque exceptuando a O tiga Manila, que no estuvo, sin embargo, a la altura del muerto, no hubo quien hablase, como se debió, del autor de *Rosas y Perros*, libro chiquitito, por cuyas páginas se circulan en mezcla singular la alegría y el llanto.

«Pintado el lado cómico de la miseria», añade Ortega—hace el autor llorar, y satirizando el aspecto aparatoso del luto, inspira ríes. Poco después de haber aparecido el libro único de Correa, empezaron a enterarse los críticos de que esa amalgama tenía un nombre en las letras extranjeras: *Rosas y Perros*—era un admirable ejemplo de humorismo.

Verdad Correa trajo a España el humorismo literario, que no se ha aclimatado aún, porque la tierra es refractaria a que germine en ella la siembra de lágrimas y risas que brotan con tanta espontaneidad en las margenes del Rhin y del Sena... No sólo trajo Correa el humorismo literario, sino que escribió el único libro, verdaderamente *humorista* que se conoce, o que no se conoce aquí, puesto que son pocos los que tuvieron la dicha de leerlo.

Pudo y debió decir también el autor de la *Cigarra*, que Correa, como escritor, no deja muy poco según lei no se dónde,—porque, autor de tan original libro como *Rosas y Perros*—¡cual, como idiota, revala a, a mi juicio con la *Graciela*, de Lamartine; y con la *Dama de las Camelias*, de Dumas; y con la *Mariandela*, de Galdós (el bueno); y con la *Maria*, de Isaac, y con el *Amor de perdición*.

LA COMISIÓN DE TRATADOS

Información pública

La sesión de ayer fué presidida por el señor duque de Veragua.

El Sr. Cabot, representante de la industria tejidos de punto de Mataró, combatió el Tratado con Alemania.

El Sr. Martínez (D. Atanasio), en nombre del Centro de Instrucción Comercial de Madrid, defendió los Tratados y combatió la escuela proteccionista.

El Sr. Linares Aray, en representación de la fábrica La Basconia, de Bilbao, criticó el Tratado alemán en lo que se refiere a las industrias siderúrgicas, de tejidos, y otras.

Dijo que muchas fábricas que se montaron al amparo del Arancel del 91, quedarían arruinadas por completo.

El Sr. Vallés y Ribot defendió el Tratado alemán y la industria corcho-taponesa.

Dijo que en 120 poblaciones pertenecientes a 14 provincias de nuestra nación se cultiva la industria corcho taponera, que da trabajo a 20.000 obreros.

En breves frases demostró la importancia en España de la industria corcho-taponesa, que da vida a otras industrias (a las de papel de embalar, cordelería, cuchillos, etc.), y que exporta anualmente por valor de 35 millones de pesetas, de las cuales consume Alemania 16 y 1/2.

El Sr. Borrell (D. Pascual), fabricante de sedas establecido en varias poblaciones, combatió el Tratado alemán, porque, según dijo, al concentrarse no se han atendido las peticiones que hicieron los industriales de dicho artículo.

Los Sres. Fernández (D. Lorenzo), en representación de varias talleres de Vizcaya; Lázari, fabricante de curtidos, y Fernández (D. Plácido), de las fábricas de papel de Cadiz, dejaron sus informes sobre la mesa.

A las cinco y media se suspendió la sesión. Es probable que mañana termine la información.

CRÓNICA

ROSAS Y... ESPINAS

A Eduardo Lustedó

Es lástima que los muertos no puedan hablar desde sus nichos, porque a guisa de protestarían de las apoteosis que les hacen los que quedan con vida para contarlos.

Hay escritores y periodistas que se dedican a la especialidad de enterrar muertos—como otros se dedican a la especialidad de levantarlos—ejerciendo de Nin y Tudó literarios. De algunos sé yo que sechen la agonía y preparan el epitafio en cuanto oyen decir que tal o cual personaje está enfermo de algún cuidado. Ocurre a veces que el personaje, que no tiene la menor gana de morir, se defiende como una fiera, y el orador que preparó el discurso, y el articulista que escribió la necrología, tiemblan de pensar que se restablezca el enfermo y se malogre la obra... Es claro que caben arreglitos—y los hace el autor a medida que pasa el tiempo sin que muera el personaje—para lo cual no tiene más que mojar la pluma en la secreción que destila la agonía...

Desde que murió Rodríguez Correa, todo el mundo era amigo y compañero suyo, todo el mundo le tuteaba.

Eduardo Lustedó, que era el llamado a escribir la necrología de Correa, y a sentir su ausencia, porque nadie le conocía tan bien como él, y porque nadie como él le demostró su público—y en sitios, por cierto, donde está de moda el murmurar por aprendizaje y por sistema—la gratitud que le debía, Eduardo Lustedó, enemigo, no pudo decir nada de su gran amigo y verdadero compañero. En cambio, ¡que articulista! ¡qué necrología! ¡qué exhibiciones personales hechas del brazo del difunto! ¡qué impertinencias hechas!

Impertinencias propias de la ignorancia más supina, porque exceptuando a O tiga Manila, que no estuvo, sin embargo, a la altura del muerto, no hubo quien hablase, como se debió, del autor de *Rosas y Perros*, libro chiquitito, por cuyas páginas se circulan en mezcla singular la alegría y el llanto.

«Pintado el lado cómico de la miseria», añade Ortega—hace el autor llorar, y satirizando el aspecto aparatoso del luto, inspira ríes. Poco después de haber aparecido el libro único de Correa, empezaron a enterarse los críticos de que esa amalgama tenía un nombre en las letras extranjeras: *Rosas y Perros*—era un admirable ejemplo de humorismo.

Verdad Correa trajo a España el humorismo literario, que no se ha aclimatado aún, porque la tierra es refractaria a que germine en ella la siembra de lágrimas y risas que brotan con tanta espontaneidad en las margenes del Rhin y del Sena... No sólo trajo Correa el humorismo literario, sino que escribió el único libro, verdaderamente *humorista* que se conoce, o que no se conoce aquí, puesto que son pocos los que tuvieron la dicha de leerlo.

Pudo y debió decir también el autor de la *Cigarra*, que Correa, como escritor, no deja muy poco según lei no se dónde,—porque, autor de tan original libro como *Rosas y Perros*—¡cual, como idiota, revala a, a mi juicio con la *Graciela*, de Lamartine; y con la *Dama de las Camelias*, de Dumas; y con la *Mariandela*, de Galdós (el bueno); y con la *Maria*, de Isaac, y con el *Amor de perdición*.

EJECUCIÓN DE ANARQUISTAS

EN BARCELONA

Todos cuantos trabajos se llevaron a efecto para conseguir el indulto, fueron inútiles. Los reos, en general, mostrábase indiferentes, y sólo Cerezo y S. gas sintieron desfallecer sus fuerzas. El primero arguía que era inocente, y el segundo acusaba a su compañero Archa de haberle engañado.

Sabat parecía tranquilo, y al despedirse de su hijo, niño de siete años, parece que le dijo:

—Ya ves cómo se muere. Aprende a vengarme.

Bernart, que al entrar en la capilla iba gritando viva la anarquía, abrazó a su padre con verdadero cariño, diciéndole:

—No llores por mí... Esto es un mal paso, y nada más.

Los anarquistas que mostraron mayor entereza fueron Archa y Codina, siendo refractarios a toda idea religiosa.

Parece que uno de los sacerdotes dijo a Codina:

—Usted era director de su periódico; luego practica la idea del principio de autoridad. Era usted superior a los redactores.

—¡Exacto!—contestó el anarquista—Ente meoír a no hay más que redactores, simples escribientes. Por tener directores, andan mal los demás periódicos.

Una orquesta sin director—insistió el sacerdote—no llegaría nunca a funcionar acorde.

Se equivocó usted por completo—repuso Codina.—Bastaría con que todos guardasen bien el compás.

El buen sacerdote, pugnando por llevar a su alma un rayo de luz, le dijo luego:

—Si se arrepintiera usted, reconociendo sus errores y pidiendo a Dios perdón de sus culpas, llegaría usted en el cielo a ocupar un lugar entre los ángeles.

—Precisamente eso es contrario al ideal anarquista—contestó el impenitente reo.—En el cielo me vería obligado a rebelarme por no admitir jefes de ninguna especie. Arrepintiéndome, iría a parar a Luzbel.

A pesar de que se habían perdido todas las esperanzas de indulto, el capitán general de Barcelona había montado un doble servicio de guardias para transmitir con toda rapidez cualquier noticia que pudiera llegar a la capital del Principado, favorable a los reos.

Repetidas veces y hasta las primeras horas de la mañana, solicitaron el perdón para los reos diferentes sociedades obreras de Barcelona, el obispo, la Liga Federal, los coros Clavé y muchas sociedades y corporaciones, siendo todo completamente inútil ante el acuerdo del Consejo de ministros.

Al apuntar la mañana, hora elegida para la ejecución, el cielo se hallaba encapotado y grandes nubes grises, arrojados por el viento, pasaban y se extendían sobre Montjuich. Una lluvia copiosa caía sobre Barcelona.

El público que esperaba la ejecución era escaso, no llegando a 200 personas. Muchas de éstas fueron registradas por la policía.

El lugar elegido para la ejecución era el foro, entre las lunas de mar y tierra.

Todos los anarquistas fueron fusilados juntos, muriendo en el acto, menos uno de ellos que, hallándose expirante, recibió un disparo final.

Bernad y Archa, ya en el cuadro, dieron gritos de viva la anarquía.

Sabat, encarándose con los encerrados de hacer los disparos, les calificó de asesinos, y Codina dio varios disparos a la multitud.

Un hermano de Archa, que presenciaba la ejecución, se retiró gritando:

—¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Han matado a mi hermano!...

Cinco de los anarquistas fueron enterrados en el cementerio libre por haber muerto fuera de la religión católica y haciendo protestas de ateísmo.

Sólo se el único que codió a las repetidas instancias de los sacerdotes, por lo cual fue enterrado en el cementerio católico.

Cerca de las fosas esperaban varios grupos de obreros y entre ellos el hermano de Archa y el padre de Bernad, que lloraba amargamente.

EN PARÍS

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL.)

Paris 21 (4.30 t.).—Las inmediaciones de la cárcel de la Roquette y principalmente los cafés y establecimientos de vinos de aquel barrio, han estado toda la noche llenos de curiosos que esperaban la hora de la ejecución del joven anarquista.

Ejercían gran vigilancia por los guardias de orden público, que impedían que nadie pasara en la plaza, en cuyo centro se alzaba la guillotina.

Las personas autorizadas a presenciar de cerca la ejecución, tienen que exhibir sus pases provistos de sus propias fotografías.

A las cuatro, el tribunal se constituyó en la celda que ocupaba el reo.

Este despertó con sobresalto, pero serenó en seguida, haciendo alarde de un valor estético.

Vistiéndose apresuradamente y contestó a las preguntas del juez, diciendo que no tenía ninguna revelación que hacer, ni había tenido éxitos.

A las cuatro y cuarto sacaron al reo maniatado.

Al llegar a la plaza, miró en torno suyo y dio varias vivas a la anarquía; gritó que repitió en el cadalso.

Momentos después, la cabeza de Henry cayó en la celda del verdugo.

Entretanto, fueron presos varios individuos que gritaron:

—¡Viva la anarquía! ¡Viva Henry!

Un gentío enorme presenciaba la ejecución fuera de la barrera que a gran distancia rodeaba la guillotina.—E.

(DE LA AGENCIA FABRA)

Paris 21.—El anarquista Henry dormía profundamente en su prisión de la Roquette, cuando a las cuatro de la madrugada se presentaron los magistrados para despertarlo.

—¡Leed, valor, le dijo el director de la prisión.

Henry no contestó, pero palideció horriblemente.

Acto seguido comenzó a vestirse con una agitación muy nerviosa, y se negó a recibir los auxilios de la religión. Durante la toilette Henry dijo a uno de los ayudantes del verdugo:

—¿Sís vos Deibler?

Ante la respuesta negativa del interpelado, Henry guardó silencio mientras permaneció en la prisión; pero al traspasar el umbral de esta para entrar en el cadalso, gritó con voz tan alta como pudo:

—¡Compañeros, valor. Viva la anarquía!

Su rostro se hallaba excesivamente pálido y su mirada era brillante.

Al ser lanzado en la báscula por los ayudantes del verdugo, gritó nuevamente y con voz más firme:

—¡Viva la anarquía!

Acto seguido la pesada cuchilla cayó y la justicia humana queda cumplida.

Terminada la ejecución, son detenidos tres individuos por haber dado vivas a Henry y a la Commune.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

El cólera portugués

Lisboa 21.—De los datos recogidos esta madrugada en los centros oficiales respecto de la epidemia de cólera, resulta que durante todo el día de ayer sólo se registró una nueva invasión de la epidemia, sin que ocurriera defunción alguna.

Se dieron de alta diez atacados en los días anteriores y quedaron en tratamiento 34 enfermos.

Cada vez se acentúa más la creencia de que la epidemia no llegará a adquirir el desarrollo que se temió en un principio, gracias a las energéticas medidas sanitarias adoptadas por las autoridades y a las precauciones tomadas por el vecindario.

Golpe de Estado

Belgrado 21.—Se ha publicado la proclama del rey ordenando la suspensión de la Constitución de 1888, y poniendo en vigor, en toda su integridad, la Constitución de 1869. El Ministerio ha presentado su dimisión, pero el rey se ha negado a admitirla.

También se ha publicado un ukase real abrogando todas las leyes relativas a la prensa y a las elecciones y restableciendo las leyes antiguas.

El Sr. Christich, ha sido nombrado presidente del Consejo de Estado; el Sr. Welkovich, vicepresidente; el Sr. Babovich, presidente del nuevo Tribunal de Casación, y el Sr. Stephovich, presidente del Tribunal de Cuentas.

Consistorio público

Roma 21 (3.15 t.).—Su Santidad León XIII ha celebrado en la mañana de hoy consistorio público, al que han asistido el cuerpo diplomático y muy numerosa concurrencia, y a continuación consistorio secreto.

Viaje de la reina Victoria.—Inauguración de un canal

Windsor 21 (2.50 t.).—La reina Victoria ha marchado hoy de esta residencia para inaugurar el canal marítimo de Manchester a Liverpool.

Huelga y desordenes

Port-Saïd 21 (3 t.).—Los cargadores de carbón de este puerto se han declarado en huelga, habiendo ocurrido con este motivo algunos desórdenes.

Inundaciones

Nueva York 21.—Las inundaciones sufridas en Pensilvania y al Oeste del Estado de Nueva York han ocasionado grandes destrozos.

Ministro de Francia en Lisboa

Lisboa 21 (5 t.).—M. Biboud, ministro de Francia en Lisboa, ha regresado a esta capi-

tal, encargándose inmediatamente de las funciones que le están encomendadas.

Los presupuestos en Francia

Paris 21 (8.15 n.).—La comisión parlamentaria de presupuestos ha desechado por nueve votos contra ocho, después de prolongada discusión, la base propuesta por el Gobierno para establecer un tributo sobre la habitación.

Paris 21 (8.15 n.).—La Cámara de diputados ha adoptado el proyecto suprimiendo dos regimientos de pontoneros, que se incluirán en las armas de artillería e ingenieros.

Los presupuestos de Italia

Roma 21 (8 n.).—En la Cámara de diputados ha terminado la discusión del presupuesto de la Guerra, que ha quedado aprobado por 229 votos contra 96. Después, a petición del Gobierno, se ha comenzado el debate de las medidas financieras extraordinarias.

El matrimonio civil en Hungría

Buda Pesth 21 (8 n.).—La Cámara ha adoptado por 271 votos contra 165 una proposición, para que vuelva a la Cámara de los Magnates el proyecto de ley estableciendo el matrimonio civil.

FISIOLOGÍA DEL CEREBRO

Poco más de cuatro meses há, que el doctor Gómez Ocaña publicó un libro sobre la fisiología de la circulación humana que mereció unánimes y justas elogios de la prensa profesional, por la singular profundidad de su doctrina, su estructura tan original y su estilo literario de corte clásico castellano. Todavía saborea la memoria el recuerdo de aquellas primeras lecciones, en que el genio de Claudio Bernard parecía haberse encarnado en un espíritu genuinamente español, para dar de sí una obra científica de carácter nacional, cuando hecos aquí sorprendido por la publicación de otro libro de mayores alcances sobre la fisiología del cerebro, precisamente mientras creíamos al ingenio del autor, agotado por la imponente tarea de aquella su primera producción. Pero es sabido que el talento verdadero se crece con las obras de la pluma y la recompensa de la justa estimación, y que las obras de la pluma modesta tornan livianas, allí donde el éxito afirma la seguridad de mayores triunfos, y responde, hulegno, de que el fruto de otros trabajos ha de ser bien acogido y juzgado por los demás.

El nuevo libro de doctor Ocaña supera al anterior, en primer término, por la amplitud del asunto. Tomar el cerebro y sus funciones, como tema de un libro, en el que hay la pretensión justísima de aportar algo nuevo y original, precisamente en los momentos en que las ciencias morales y políticas, mejor llamadas ciencias de la humanidad, congregan todas alrededor de la antropología misma, para recibir de ella la inspiración genésica de la ciencia moderna, es ya sólo, para mí, de un mérito singularísimo; así, la ciencia que con el pensamiento humano ha de llevar a cabo los trabajos labor de profundizar en los secretos de esterilidad, aquellos humildes descubrimientos fisiológicos, que en un principio no acertaban a traspasar los límites modestos del laboratorio, pero que, andando el tiempo, pueden cambiar completamente la faz actual del derecho, de la política y de la moral.

Digámosle a aquellos primeros trabajos de los antropólogos italianos, tan oscuros de ayo como desconocidos y menospreciados de los demás, y que ya hoy han conseguido transformar por completo el antiguo concepto del delito y de la pena, echando los verdaderos fundamentos de una nueva legislación penal, pese a la aberración tradicional, insistente de considerar al hombre como a un ser abstracto, en vez de un ser contingente, sometido en todo a las leyes naturales de una ineludible realidad. Digámosle a la alborada científica con que la escuela antropológica anuncia una nueva era para el propio derecho civil, meguar su actual criterio empírico y convencionalista, demostrando que no hay fundamento de razón para excluir de la misma suerte habida al penal, ya que entramos derechos son hijos legítimos de una sociología natural, que no reconocerá nunca otro fundamento científico que el surgido por el estudio positivo del hombre, en su doble aspecto psíquico y fisiológico. Con la demencia de razón, de que, mientras el lado psicológico del hombre, que a Dios plugo fuese revelado por entero y en todo tiempo a la conciencia, ha dado de sí, hasta ahora, todo cuanto le es susceptible de dar, en punto a instituciones históricas de carácter jurídico, el estudio fisiológico de la naturaleza humana, apenas elaborado, ejerce ya un tan poderoso influjo sobre la ciencia social, que bien claro muestra hasta que extremo todo progreso positivo en esta transcendental asunto ha de venir en lo sucesivo de los nuevos descubrimientos fisiológicos, y, análogamente, de los de la fisiología cerebral, por ser el cerebro humano, como dice con mucha razón el Sr. Gómez Ocaña, el instrumento específicoísimo de la psique y el órgano inmediato del sentir, del pensar y del querer.

La primera lección del libro dedicada al autor a exponer sintéticamente el concepto del sistema nervioso, considerado como un aparato dinámico especial, es cargada de la transformación de las impresiones exteriores, recogidas por los órganos de los sentidos, en reacciones motoras que devuelven al mundo exterior las energías antes recibidas. Recordar, que el más simple mecanismo nervioso superior, supone para su función: primero, un órgano de sentido; segundo, un órgano de reacción; y tercero, un órgano motor, con los cables conductores nerviosos que los ligan o enlazan entre sí.

A partir de este esquema fundamental, no hay más que adentrarse mentalmente, y revelar el órgano arquitectónico del sentido, con todas las filigranas fisiológicas de la vista, del oído, del gusto, del olfato y del tacto; al órgano motor, con todas las complejidades mecánicas y químicas de los músculos, de las glándulas y de las vísceras; al órgano de la reacción, con todas las acciones reflejas celulares, simpáticas, medulares, menoscéficas, cerebrales, etc.; y a todos estos órganos, cables y uniones entre sí, por medio de millones de fibras nerviosas eficientes, eficientes y consiguientes, que relacionan todo con todo, llevan impreso por doquier el sello de armonía y unidad que preside a la arquitectura de este abstruso mecanismo orgánico, y así tendremos cabal idea, no sólo de la complejidad, sino de la verdadera maravilla que representa en la naturaleza el sistema nervioso del hombre. De todo este sistema nervioso, el cerebro significa la más alta expresión, la más elevada, y es, según el doctor Gómez Ocaña, el Tribunal Supremo, a donde llegan en última instancia todas nuestras impresiones, el origen de las determinaciones motoras voluntarias y el instrumento de las funciones psíquicas.

Esto sentado, es de ver con qué alto senti-

do discurre el autor por una porción de temas difícilísimos, expone y desarrolla maravillosa claridad su opinión particular sobre muchos puntos que son están en científico litigio, y mereciendo especial señalamiento, aquel en que fundamenta su doctrina sobre el arduo asunto de las localizaciones cerebrales. Tomar como única criterio para la designación de estas, las plegerías que, por sólo motivos económicos y de espacio, adopta la sup. rante cortical del cerebro, es, en verdad, un primitivo e incógnito, teniendo en cuenta hasta qué extremo supera a lo que puramente morfológico, y la difusión con que deben darse, y en efecto se dan, todas las funciones en esta especie de enjambra del espíritu, donde tanto se embeben, compenetran y confunden las energías nerviosas sensitivas, motoras y puramente psíquicas.

Así que, aunque hacia la parte anterior del lóbulo frontal de cada hemisferio, parecen localizarse las más nobles facultades mentales; entre el lóbulo frontal y parietal, bordeado la cizura crucial de Rolando, se agrupan los centros motores; y en la parte posterior, inferior e interna, se aparecen los centros sensitivos, nadie se atreverá a limitar de una manera fija y matemática el lugar a que corresponde cada especial función, como nadie aceptará cónvenientemente nunca a poner puertas al campo, ni limite preciso y definitivo al mar inmenso.

Yo tengo para mí, que en este asunto de las funciones del sistema nervioso, y en especial de las funciones psíquicas, quien ha dado con la clave verdadera y definitiva de todo ello, ha sido el genio de nuestro insigne letamendia, conciliando la anatomía macroscópica como función de la histología, y a ésta como función atómica pura.

El día en que la morfológica exterior del cerebro se haya reducido al conocimiento de su textura íntima, y este conocimiento al de su condición química o atómica pura, aquel día desaparecerán, como por encanto, todos los errores que, en esta difícilísima materia, se han venido cometiendo desde Gali hasta Ferrier. Algo de esto viene ya el progreso de la ciencia demostrando. Así, por ejemplo, los descubrimientos recientes de nuestro gran histólogo Cajal, respecto al desarrollo de prolongaciones protoplasmáticas libres, y nuevas vías laterales en los elementos nerviosos que se someten a una sana gimnasia funcional, muestran bien, hasta que punto puede consistir en esa perfección histológica, su categoría dinámica o mental; y de esta suerte, explicarse el caso de aquellos hombres, como Gambetta, por ejemplo, en que un notabilísimo talento coincide con un cerebro de pequeñas dimensiones y aspecto anatómico vulgar. Y es que las células piramidales de la corteza cerebral, que parecen representar la condición anatómica del pensamiento, llevan la perfección en su histica superioridad; y responden a un inteligente cultivo, según Cajal, del mismo modo que lo hacen las plantas de un jardín: aumentando el número de sus ramas, echando mayores raíces, produciendo flores más bellas, y dando más exquisitos frutos.

El propio Cajal, añade, que es muy probable que en los hombres de gran entendimiento, las células piramidales posean, además de una mayor complejidad de sus relaciones protoplasmáticas, una más exquisita estructura química o molecular; con lo cual, viene a aceptar, no sé si sabiendo o sin saberlo, el criterio letamendia, que tiende a encontrar en las funciones químicas o atómicas, la última razón de toda la dinámica nerviosa.

Entrando ya en el estudio particular de los centros motores cerebrales, uno de los capítulos más notables del libro del Sr. Gómez Ocaña es el referente a la fisiología del lenguaje.

En cuanto cada cosa en el mundo viene a decir al doctor Ocaña, lleva en su forma plástica exterior la expresión constante de lo que hay en su fondo de perenne y esencial, resulta la Naturaleza a un especie de libro eternamente abierto para quien sepa leer, en que todos los seres vocan de continuo su íntima condición, y nos hablan de sus caídas con una suerte de lenguaje universal.

A partir de esta altísima generalización, comienza el autor por estudiar las distintas formas de expresión humana, hasta llegar a la palabra hablada y escrita, objeto especial de la fisiología del cerebro. Es verdaderamente admirable ver, como el análisis científico ha llegado, en este punto de la fisiología, a demenzar todos los elementos materiales que entran en una función tan compleja como es, de suyo, el lenguaje. No está función se integran, como se sabido, elementos sensitivos, afectivos, imaginativos, intelectuales, volitivos y motores; y la fisiología moderna, valiéndose de todos de la enseñanza aportada por las observaciones clínicas, ha llegado a atribuir que el lenguaje humano o escrito podrá padecer o faltar, según el doctor Gómez Ocaña, por lesión o aberración de cualquiera de los siguientes elementos: por carencia de ideas, como en el idiota; por aberración de la voluntad, como en el loco que se niega a hablar; por olvido de la palabra hablada o escrita (amnesia verbal o gráfica); por abolición conjunta del sentido del oído y de la vista, como en el sordo mudo para el lenguaje hablado, y en el ciego para el escrito; por lesión de los centros cerebrales de la visión o de sus comunicaciones con la región de Broca, fuente motora del lenguaje, como en los casos de ceguera verbal; y, al fin, por imposibilidad de leer, por lesión de los centros corticales auditivos o de sus conexiones con el centro motor, como en la sordera y amnesia verbal; por lesión de la región de Broca, centro motor por automatismo del lenguaje, como en la afasia motora pura; por lesión del bulbo o de la protuberancia, en cuanto altera la coordinación de los movimientos enorgados de la articulación de la palabra (alalia), etc., etc.

De pronto hecho, he querido transcribir aquí este esquema causal analítico que ofrece la actual fisiología del lenguaje, para mostrar hasta qué punto, una función que, tomada primero por el Sr. Gómez Ocaña en su síntesis más amplia y universal, es desglosada, después, de tal suerte, en sus más mínimos elementos científicos integrales, resulta un modelo acabado y perfecto de lo que debe ser el estudio de un tan complejo fenómeno natural, que así honra a la ciencia fisiológica moderna como al talento del autor que tan galana y magistralmente ha sabido concebirlo y exponerlo.

Y ahora llevo al punto más culminante del libro del Dr. Ocaña, que es, sin duda, aquel en que trata de la localización de los centros ópticos cerebrales, donde, después de dar cuenta muy detallada de su propio personalísimo estudio, consigna modestamente el descubrimiento hecho por él, de una especial distribución de dichos centros, en un todo distinta a las señaladas por Ferrier y por Munk, que han sido, hasta aquí, las dos más altas autoridades que han habido en esta opinión, sobre este tan delicado asunto de fisiología experimental.

Y a la verdad, si hemos tan poco acostumbrados a ver salir de nuestros oficiales laboratorios, observaciones originales sobre hechos tan difíciles de experimentar, como son

los que se relacionan con la fisiología del cerebro, que no dudamos en felicitar a la ciencia española, si se llega a confirmar, lo que no dudo, este nuevo descubrimiento de los centros óptico-corticales. Llevado a cabo por el joven catedrático de Fisiología de Cádiz, tras muy laboriosos experimentos en perros, gatos y conejos, que el autor relata fidelísimamente, y cuyas piezas anatómicas de convicción van representadas en grabados que exornan el texto, viene en deducir, después de muy prolija y meditado razonamiento, que los centros óptico-corticales en el hombre son dos en cada hemisferio: uno, situado en el lóbulo occipital, encargado de regir la percepción por una corteza, oliente a los tres cuartos interiores de la retina del ojo opuesto, y el cuarto externo de la del propio lado; y otro centro, de jerarquía superior, localizado en el giro angular, correspondiente a la segunda circunvolución parietal, dedicado a la integración de la sensibilidad completa del ojo opuesto, y cuyas lesiones producen ambliopía cruzada, total y perfecta.

Es decir, que no parece sino que los impulsos visuales se reciben de primera mano, como dice el autor, por los lóbulos occipitales, y luego de trabajados, se transmiten a los centros parietales, en donde se sintetizan o integran para producir completamente a la visión del ojo opuesto. Según esto, cada región parietal recibe fibras occipitales directas del mismo hemisferio, y cruzadas del opuesto, por intermedio del cuerpo calloso.

Este descubrimiento, que, según tengo entendido, ha merecido ya informe favorable de cierto muy docto fisiologista, y que englobando con la forma literaria de una comunicación científica especial, ha sido remitido al Congreso médico internacional que acaba de celebrarse en Roma, tiene para mí un atractivo singularísimo, merced a lo que yo podría llamar mi preocupación, más bien que mi opinión, sobre lo que debe ser el mecanismo funcional del sistema nervioso.

Yo creo, que así como en la ciencia psicológica, las ideas absolutas son consideradas como síntesis supremas de las ideas abstractas; y las ideas abstractas, verdaderas integraciones de las ideas concretas; y las ideas concretas lo son de las sensaciones conscientes, y éstas de las inconscientes, pasando, de esta suerte, todo elemento subjetivo, por sucesivas integraciones de categorías psicológicas, desde lo más humilde a lo más sublime del total contenido del espíritu, así en el orden fisiológico, las funciones de los corpúsculos nerviosos aislados se integran en los ganglios del simpático, las funciones del simpático en la médula espinal, las de la médula en el bulbo y la protuberancia, y las de estos órganos en el cerebro, y sobre todo en el cerebro. Una vez ya en el cerebro, cada síntesis psicológica debe corresponder a una nueva integración de elementos fisiológicos; y así se comprende que, mientras más elevada es la categoría de la función psíquica, más difícil debe ser encontrar o localizar su lugar anatómico. Hasta tal punto es esto cierto, que todos los esfuerzos de la ciencia moderna, con ser muchos, no han servido, hasta ahora, más que para localizar, del menor defectuoso modo, lo que hay de más pedestre y elemental en las funciones del cerebro: los centros motores, y en cuanto al lugar destinado a función del humano pensamiento, quizá habrá que aceptar siempre todo el encefalo, ya que no el tal sistema nervioso.

Dr. MARTÍN SALAZAR.

Tribunales

Juicio por Jurados

Hace algunos meses que un joven sirviente de D. P. de Santiago Ballesteros, que por entonces vivía en una posesión de la carretera de Francia, tomó una coqueta que se hallaba cargada, y bien jugando con ella, se la ponía sobre una mesa, como aseguró el procesado, disparáse el arma, dando de lleno el tiro en la frente de otro de los criados que en aquel instante penetraba en la habitación. Llamábase el muerto Francisco Ortiz y el autor de tan lamentable suceso Felipe Martínez. Según las declaraciones de los testigos, ambos eran buenos compañeros y nunca se notó entre ellos disgusto de ninguna clase. El fiscal, Sr. Ciudad, con un gran sentido de justicia, y aunque calificando el hecho de imprudencia temeraria, reconoció en el presente caso circunstancias especiales sobre las que llamó la atención del jurado, todas ellas favorables al joven Felipe Martínez.

El defensor, Sr. Aguilar, sostuvo el criterio de que el hecho no llegaba a estar comprendido dentro de la imprudencia temeraria, habiendo sido un accidente fortuito del que sólo se podía culpar a la fatalidad. Terminó pidiendo la absolucón.

Hecho el resumen y contestada a la pregunta de la Sala por el Jurado, que fué afirmativo, el Sr. Ciudad, modificó sus conclusiones, pidiendo únicamente para el procesado seis meses de prisión y mil pesetas de indemnización para la familia del muerto Francisco Ortiz.

El tribunal dictó sentencia, en todo conforme con el fiscal, contándose la mitad del tiempo que lleva en la cárcel el procesado, que pasa de medio año, según parcos.

BELLAS ARTES

FUERZA Y BELLEZA

Siempre hay en este concurso que basten por sí solos para comprobar la afirmación de que es uno de los más importantes que ha realizado el Circulo. Sala, Muñoz Degrán, Sainz, Cutanda, Jiménez Aranda (D. José) y Sorolla, vienen a constituir algo así como su amplia base de sustentación; y para medir su alcance, apreciando la altura y profundidad del concepto artístico de nuestros pintores, tomaremos el glorioso triángulo de los tres últimos.

Cutanda, es la idea; Jiménez Aranda, la forma; y Sorolla, la realidad. El primero, presenta dos cuadros «En peligro» y «Sobre el campo de batalla»; uno y otro responden a un concepto sociológico del porvenir; van de rechazo, como las especulaciones de la filosofía, del conocido a lo desconocido. El segundo, «La verdad», a lo menos puede asegurarse que llegan al corazón. La escena de «En peligro», es el tender de una locomotora que corre a estrellarse contra otra que viene por la misma vía; maquinista y fogonero, tocando el uno la campana y girando el otro con todas sus fuerzas la palanca del freno, forman una composición originalísima, y expresan una idea transcendental y desconocida que repercute en el hogar del obrero con un vigor de miseria.

En el poco fondo del cuadro, el autor ha intentado pintar el movimiento de velocidad del tren, efectuando una factura amplia y

convencional, a manera de la que se observa en la rueda del cuadro «Las Hileras», de Velázquez, donde el genio de la pintura intentó lo mismo. «Sobre el campo de batalla», constituye otra fase del mismo problema social: en los talleres grandiosos de una fábrica de maquinaria un obrero es alcanzado por uno de aquellos poderosos instrumentos que le hieren en el pecho; sus compañeros le sostienen, el médico de la empresa acude; hay un momento de expectación y doloroso silencio, y ese instante es el elegido por el artista.

Algunas figuras apartadas del grupo, le contemplan, pensando acaso en sus hijos, en el triste porvenir del obrero, que vive ocurrencia en aquel glorioso campo de batalla de la civilización. Este cuadro es superior al otro, en composición, en ambiente, dibujo y color; siquiera la paleta del artista a muchas ni a guerra, porque la suponen fría; pero, aunque así fuera, que nosotros no pensamos lo mismo, ¿qué importa? «Si queda la obra con toda la fuerza de una idea poderosa para resistir el tiempo.

Jiménez Aranda, en sus dos cuadros «Peregrinos naturalistas» y «Abandonada», es más cabece de color, sin llegar a la brillantez; justo de dibujo, hasta la perfección; algo ineficiente para componer; pero, a decir verdad, el fin, de la forma, y forma bellísima por cierto, como hemos indicado, sea preocupar ligeramente de la transcendencia de la idea. ¿Es esto un defecto? Creemos que no; sin embargo, lo apuntamos para indicar su temperamento, a través del cual pinta con acendrada subriedad sin prescindir de las más refinadas delicadezas. «Abandonada», con ser un cuadro de poco empuje, puesto que le compone media figura de una madre joven y llorosa, que tiene a su lado la cuna en que duerme su pequeño hijo, resulta una verdadera joya en esta Exposición, y a los pequeños naturalistas, cuatro grandiosos lienzos contemplando en un jardín un escarabajo muerto, unos tendidos y otros sentados en gracioso grupo, es otra digna del nombre de su autor.

Cuanto a Joaquín Sorolla, antes que nada debemos significar que nunca ha tenido Kapa un pintor menos discutido. Críticos y compañeros le reconocen sin regateo de ninguna especie una facultad extraordinaria para retener en la pupila, todas las gradaciones de la luz y del color; mira cara a cara al sol como las águilas, sin sufrir encandilamiento, y por eso tan capaz de llevar a sus lienzos el ambiente libre del campo, como los claros resplandores que se ciernen por la charca central del estudio. Parece impresionista y no lo es, porque siente con absoluta firmeza la realidad, sin sugestiones convencionales. Allí donde encuentra lo bello lo toma, está envuelto en luz o está envuelto en sombra. Una vez, parece Velázquez por la verdad, otras Goya por la delicadeza; clásico cuando retrata o pinta cuadros en el interior de las iglesias valencianas, modernista cuando lleva el lienzo «El Santero». Los cordeleros, «Las Bededes» y otros que son en esta exposición los que levantan el nivel de la pintura española en nuestro tiempo. Quiere saturar y pinta «La fruta prohibida».

Este cuadro es digno de párrafo aparte, porque en él hemos observado tres empujes del artista, tres puntos importantes a resolver por nuestros pintores en completa lucha con el porvenir, por los que defendían teorías y agrupaban escuelas pictóricas, como si el arte verdadero admitiera la selección de tendencias y obligara a los artistas a elegir primas despojándose de su natural temperamento. En «La fruta prohibida», tela que representa a un cura joven bajo la sombra de unos manzanos acechando la salida de una hermosa mujer por entre el ramaje del fondo, hay asunto transcendental, alarde de facultades para dominar los efectos de luz y sombra en pleno aire libre, con sol vivo que hiere y verdad rigurosa, sin mezcla de convencionalismos de esos que, según se afirma, no pueden desderrarse. Es decir, es un cuadro transcendental, impresionista y realista, pintado con una fuerza de factura y belleza extraordinarias. Váyase, pues, con el cuento al Sr. Sorolla, de que es preciso mutilar aptitudes para realizar el arte verdadero.

El Sr. Echegaray, decía hablando de los críticos, al ingresar el último domingo en la Academia:

«No ya de escuela a escuela, en las grandes determinaciones del sentimiento estético, sino en los límites de cada escuela particular, anda hoy dividida la crítica, sosteniendo los más opuestos principios y cayendo lastimosamente en los más inexplicables errores, hasta el punto de olvidar cuáles es el verdadero objeto del arte y cuál es el campo propio en que debe desarrollarse el artista o el poeta su potencia creadora».

Otro tanto puede decirse de la mayor parte de los pintores. Afortunadamente algunos, como el Sr. Sorolla, prescinden de todo sistema y pinta lo que ven y tal como lo ven, sin preocuparse del prima elegido por los demás.

Dijo Richter que el talento puro se hace dogmático, hasta degenerar en lo exclusivo; y, si esto es verdad, seguramente los que siguen tendencias determinadas tienen talento, pero no servirán jamás a la idea de impulsar las obras del espíritu, que son las del arte verdadero.

Aquel mismo filósofo dijo también que el primero y único carácter del genio es la intuición del universo; por eso produce más de lo que aprende en los dogmas.

Cuanto a los otros tres pintores citados en este artículo, diremos, para concluir, que Muñoz de rein presenta un cuadro muy conocido, «Una fiesta en Venecia», efecto de luz artificial notabilísimo; Casimiro Sáinz tiene allí varias de sus maravillosas paisajes, y Sala una cabeza de prodigiosa figura.

Esos mismos cuadros podrían citarse para comprobar lo que acabamos de decir sumamente sobre la teoría de las escuelas. Pero no es este el lugar más adecuado, y es fuerza desistirse para hablar de otros pintores.

COLORIN-COLORADO.

Asamblea centralista

Con la sesión de ayer dió fin a sus tareas la Asamblea del partido republicano centralista.

Continuó la discusión de la tan debatida base 16 de los Estatutos, sobre el número de individuos que han de componer la junta directiva, y después de hacer uso de la palabra varios representantes, se acordó fijar aquel número en 42.

Seguidamente se des echó una proposición para establecer inteligencias con los republicanos de otros países, por haber recibido acuerdo sobre otra proposición análoga. El presidente, Sr. Junco, hizo el discurso-resumen de los debates, y después de aprobarse una moción pidiendo que la Asamblea enviara un saludo cariñoso a las juntas directivas de los partidos federal y progresista, se levantó la sesión.

El Directorio quedó facultado para convo-

cará la Asamblea cuando lo juzgue oportuno. Nuestro juicio, según hemos podido formarlo por la marcha de los debates de esa Asamblea, es que en el seno del partido centralista se siguen dos tendencias completamente opuestas al punto de que los representantes de una y otra han tomado las respectivas denominaciones, a saber: *radicales y conservadores*.

No creemos, sin embargo, que esto dé lugar a graves disidencias.

Congreso minero de Berlín

Ha terminado ya, como suponíamos ayer, este Congreso por la falta de inteligencia entre los delegados de distintas naciones, y, sobre todo, por la intransigencia de los ingleses.

Hay que tener en cuenta que el Congreso estaba presidido por un inglés cuando se produjo el conflicto.

Este nació de un motivo de orden secundario: del empeño que los ingleses tenían en discutir de prisa para poder salir de Berlín, lo cual tenía por objeto aplazar la discusión de multitud de proposiciones de Calveaert, Calvignac, y otros.

Desde este momento, y habiéndose el presidente puesto de parte de sus paisanos los delegados británicos, las protestas sucedieron a las protestas, hubo frases gruesas y toda suerte de apostrofes.

Los ingleses se retiraron al fin, y el presidente levantó la sesión.

Reunido de nuevo el Congreso al siguiente día, bajo la presidencia de Lamendin, declaró que no continuaba sus trabajos en vista de la retirada de los delegados británicos, y que el próximo Congreso se celebrará en París.

NOTICIAS

El jueves se celebrará en Fornos un almuerzo, al que asistirán muchos periodistas y diputados, en honor de D. Fernando Soldevilla, por su elección de diputado a Cortes.

Será ésta una fiesta de familia, en la que tomarán parte periodistas de todos los partidos.

La comisión organizadora la componen el diputado y periodista D. Luis Soler y los periodistas Sres. Perpen y Martínez Soto.

El alcalde giró ayer mañana una visita a los Jardines del Buen Retiro, y mandó suspender las obras que se llevaban a cabo en el restaurant, por no estar con arreglo a las condiciones de seguridad que se exigen a todo establecimiento que ha de abrirse al público.

Muy bien hecho.

La dirección de las Escuelas de Artes y Oficios ha dispuesto que los alumnos que soliciten oposición al premio extraordinario, lo hagan en instancia, escrita en papel sellado de una peseta, cosa desatendida hasta este año, pues siempre aquellas solicitudes se han hecho en papel de 10 céntimos.

Esta medida grave extraordinariamente los intereses de aquellos escolares, que, ganando un pequeño jornal, no pueden disponer de la mencionada cantidad; orden que, por otra parte, equivale a una especie de multa, hecha entre los opositores, pues siendo éstos más de 400, y entregando al Estado otras tantas pesetas, los premios de 20 duros resultarían pagados por los mismos alumnos.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha llevado a la firma de S. M. varios decretos

concediendo indultos de penas leves, la exención de un fiscal y el nombramiento de algunos magistrados.

El señor presidente del Consejo no ha llevado firma.

El reverendo obispo de Orense ha solicitado de la reina regente el indulto de los 22 procesados en aquella ciudad por alteraciones de orden público, con motivo de los consumos y arbitrios municipales.

Ante la Sala de lo civil del Tribunal Supremo, que preside el Sr. Castells, se verificó ayer tarde la vista del recurso interpuesto por el Sr. Romero Girón a nombre del banquero D. Clemente Ortúeta, en apelación de una sentencia de la Sala primera de lo civil de esta Audiencia, referente a un pleito sobre cuestión de herencia.

El año pasado falleció en Madrid un señor soltero, que poseía una fortuna de alguna importancia.

Dicho señor sostenía estrecha amistad con el banquero antes nombrado, hasta el extremo de que en testamento otorgado tiempo atrás, y con todos los requisitos legales la instituyó heredero de todos sus bienes, que alcanzaban a 14 millones de reales.

Dos días antes de su muerte parece que varió de opinión, y su romper sus primitivas disposiciones, otorgó otras nuevas a favor de su sirviente Saturnina Marín.

Reclamó el Sr. Ortúeta, y, comenzadas las diligencias e viles, obtuvo en primera instancia Saturnina, a la que representa el señor Canalejas, una sentencia favorable, más tarde confirmada por la Audiencia, fundándose en que, con arreglo a lo establecido en las leyes, resultaba nulo el primer testamento.

De este asunto, a raíz de ocurrir, habló largamente la prensa.

En el acto de la vista han informado con gran brillantez los Sres. Romero Girón y Canalejas, sosteniendo cada cual, con buen número de textos y citas, la validez del derecho de sus representados en el asunto de referencia.

Hoy martes 22 del corriente, a las nueve y media de la noche, dará en el Ateneo de Madrid el Sr. D. Gabriel Rodríguez, la segunda conferencia sobre «La reacción proteccionista en España».

La Sociedad Española de Higiene celebrará sesión científica y pública hoy martes, a las ocho y media de la noche, en su local Montero, 22, bajo, para continuar la discusión acerca de la reforma de las Ordenanzas municipales.

VINO BUGEAUD Tem. Rotundum. COGNAC HENRI GARNIER & C.
el mejor y más agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias.
Paris, 6, Rue Bourg-l'Abbé - PRINCIPALES FARMACIAS

SUCESOS

En la calle Mayor fué detenido ayer tarde un ceco, por intentar robar un portamonedas a una señora.

En la casa de socorro del distrito de la Inclusa, se le practicó la primera cura a un niño de ocho años, que rodó por la escalera de su casa, produciéndosele algunas heridas y una contusión cerebral. Su estado, según el parte facultativo, era gravísimo.

El inspector Sr. Luna, ha recuperado ayer un reloj que el día 13 le fué robado a un desbravador de la Real Casa.

Un mozo de equipajes de la estación del Mediodía, fué ayer cogido por una mano entre los topes de un tren. Accidente que le ha costado la amputación de un dedo.

El día político

Un incidente suscitado en la Alta Cámara sobre si se había o no cumplido la ley de relaciones entre ambos Cuerpos Colegiados al proponerse la votación definitiva de la ley de Administración local, pudo ser dominado gracias a la intervención y a las frases de templanza del Sr. Sagasta.

Pero no se observan, por las muestras, esos mismos temperamentos por otros lados, pues el señor obispo de la Habana, de quien el Gobierno creía tener motivos para esperar que no aprobaría la circular del vicario capitular de su diócesis a los párrocos, ordenándolos que no faciliten partidas sacramentales para contraer matrimonio civil, anunció ayer una interpelación sobre el procesamiento del supradicho vicario por desobediencia a las leyes.

Nos alegramos de ello, pues así se hablará de todo lo que se ha caído en tan grave asunto.

Aún hubo más.

Cuando ya parecían agotados todos los recursos hábiles para hacer la oposición al bill de indemnidad sobre régimen arancelario, unas apreciaciones del Sr. Abatruza, al resumir el debate, como presidente de la comisión, dieron pie, o mejor dicho, pretexto a los conservadores: para promover una algarada con la que llenaron las horas reglamentarias, impidiendo que se votase aquel proyecto.

En suma: que no se perdona medio para hacer imposible la vida del Gobierno, sin que por ver los conservadores que están sembrando vientos para recoger tempestades.

En la sesión de ayer del Congreso, quedó bien marcada la diferencia de criterio entre fusionistas y conservadores, y, respecto a las relaciones comerciales que debían sostener con Alemania.

El Sr. Navarro Reverter, en su discurso, pidió al Gobierno que retirase del Senado el proyecto de Tratado, ya que España se encuentra libre de todo compromiso con el Imperio alemán, habiéndose éste negado a prorrogar el *modus vivendi*.

El Sr. Moret, por el contrario, cree que, ahora más que nunca, deben continuarse las negociaciones para que cuanto antes pueda regir el tratado en proyecto, y cesar el actual estado de relaciones que resulta perjudicial a los dos países.

Tampoco en este último punto hay conformidad de criterio, pues el Sr. Navarro Reverter se felicitó en nombre del partido conservador, por la aplicación a los productos alemanes de la tarifa máxima, que, según su opinión, beneficia a la industria nacional. Contestó además al Sr. Moret que las Cámaras no debían discutir un tratado que ya es nulo, según principios inconcusos del derecho internacional, después de cuatro prórrogas para ratificarlo.

Así quedó el debate en el Congreso, pero los conservadores, decididos a sostener su criterio, han resultado plantear hoy la misma cuestión en el Senado.

Puede decir que éste fué ayer el tema principal de las conversaciones.

A un coro de diputados que comentaban el caso, se acercó el Sr. Cánovas del Castillo, quien de seguida fué interrogado sobre el alcance que podían tener las mencionadas declaraciones.

El jefe del partido conservador se apresuró

a manifestar que estaban aquéllas en su punto.

Que transcurrido el 15 de Mayo, último plazo para la ratificación, sin haberla conseguido, quedaba anulado de hecho el Tratado, y no había más que dos caminos: o concederse nueva prórroga por las cancellerías de ambos países, o convenir un Tratado nuevo.

Habló después el Sr. Cánovas del rumor que circula atribuyendo al Gobierno la intención de proponer a los conservadores la aprobación de los Tratados a cambio de la anulación de los presupuestos, a fin de dejar libre y expedita la regia prerrogativa.

Y dijo que si llegara el caso sería inútil que se lo propusieran.

Como doctrina, cree que siempre debe estar expedita la regia prerrogativa, pero, ni aun para obtenerla en beneficio propio, votará los Tratados.

Otro rumor añadió el Sr. Cánovas—ha circulado el de que hay quien supone un peligro para España el hecho de ponernos en frente de Alemania en cuestiones mercantiles.

No quiero creer que nadie lo tome en serio. No sería bueno si nosotros quisiéramos disputar a Alemania su supremacía militar o su influencia en Europa, pero el que defendamos nuestra independencia nada perjudicial puede acarrear.

Cuatro meses y medio tuve yo a Francia aplicándole la tarifa máxima, y diez años a Inglaterra, aplicándole la más elevada de nuestro Arancel, y ni nos pasó nada económicamente, ni nos atacaron, ó nos bombardearon por ello.

En número de 42 se reunieron ayer los diputados que representan distritos interesados en que se restablezcan los juzgados suprimidos. Sobre cuáles, con qué derecho y mayores motivos, deben obtener la reinstalación, se suscitó otro debate, pronunciándose al fin los congregados por la fórmula de «todos o ninguno». Conviniéron, pues, en el nombramiento de una comisión, que presidirá el Sr. Canalejas, y conferenciará con los ministros de Gracia y Justicia y Hacienda, para estudiar los medios de hacer viable el fin que persiguen.

También se reunió la comisión que entiende en la proposición de ley, para que los cuerpos de Administración y Sanidad militar tengan opción a la cruz de San Hermenegildo, nombrando para presidirla al señor Laserna, y secretario al Sr. López Muñoz.

Se acordó pedir algunos antecedentes antes de dar dictamen.

A una comisión del Círculo Mercantil que visitó ayer al Sr. Moret, hizo este señor ministro las siguientes declaraciones: Que de aquí al 31 de Diciembre en que expira el *modus vivendi* con Francia, espera y confía en poder concertar un Tratado definitivo; que el Gobierno estudia y medita cuanto se relaciona con el auxilio pedido por las Compañías de ferrocarriles, y que se preocupa también en reestablecer el equilibrio de los cambios.

Tampoco en la reunión que ayer celebraron los consejeros del Banco de España llegaron a un acuerdo, por encontrar dificultades en el dictamen de la ponencia.

El dictamen parece consistía en la ampliación del crédito a 75 millones; llevar el servicio de la Caja de Depósitos al Banco, abrir registros de renta con objeto de disminuir la circulación de valores; la creación de una sucursal en París para el pago de las atenciones del Estado; que el interés de las obligaciones fuese menor para el Banco que para los particulares; que el servicio de Tesorería sea por cinco años, y que las obligaciones se emitan por seis meses.

Mas parece que la mayoría de estas conclusiones ha merecido fuerte impugnación por varios señores consejeros, y hasta hoy no se cree que recaiga votación definitiva.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

TEATRO MODERNO.—En la presente semana tendrá lugar el estreno de la zarzuela en un acto, original de dos reputados autores, música de un aplaudido maestro, titulada *Valiente sufragista* y la reprise de la humorada cómica-lírica en un acto, letra de los Sres. Merino y López Marín, música de los maestros Caballero y Hermoso, *Los africanistas*.

APOLLO.—Procedente del teatro El Dorado, de Barcelona, ha regresado a esta corte la primera tiple cómica, señorita doña Joaquina Pino, quien hará su presentación en este año cuando en la mañana miércoles, con la popular zarzuela titulada *El día de la Africana*.

El sábado de la presente semana se verificará el beneficio de la primera tiple cómica, señorita doña Luisa Campos, con una variada función, cuyos detalles se anunciarán en programas y cartelas.

GRAN CIRCO DE COLÓN.—Esta noche se verificará en este circo el beneficio de Onofre quien por última vez presentará en Madrid a su esposa madame Onofre, siendo nuevos todos los experimentos que realizará.

El partido anunciado en Fiesta Alegre, se ha suspendido.

Hoy martes a las cinco de la tarde, se verificará uno en Jai-Alai, con la siguiente combinación: Uranga y Navarrete, contra Tacola é Iturriz.

«Necesaria usted el campo, el aire salobre del mar, largos paseos, suele decirse a los enfermos, lo que equivale a no decir nada, pues en general es imposible seguir el consejo; felizmente, la ciencia conoce el tiempo el medio de regenerar y enriquecer la sangre sin salir de los grandes centros, re-estando el *hipertónico*, de tan bien establecida reputación, que basta con nombrarlo.

BOLSA DE MADRID

21 de Mayo.—A las 4 de la tarde.

Interior, 4 por 100 contado.....	68 50
— — — — — sin actual.....	68 50
— — — — — sin próximo.....	68 55
Exterior, 4 por 100 contado.....	78 55
Amortizable, 4 por 100.....	78 10
Boletines Cuba 1898.....	120 20
— — — — — 1899.....	19 50
Acciones Banco España.....	382 00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	108 25
Paris vista.....	21 50
Londres vista.....	30 64

A la entrada hora, se conocían los siguientes cambios:

Interior 4 por 100.....	68 60
Exterior 4 por 100.....	00 00
Exterior 4 por 100.....	00 00
Renta francesa 3 por 100.....	101 36
Londres.....	64 50

TEMPERATURA

A las ocho, 13 sobre 0.—A las doce, 17.—A las cuatro, 19.—A las seis, 6.—Máxima 20.—Mínima, 8.—Barómetro 703.—Lluvia.

Imprenta y litografía La Catalana
S. A. Agustín, 2.—Madrid.

pudo incorporarse en su carrito, murmurando:

—¡Oh, Santísima Virgen... queridísima Virgen!

No había visto nada, ni las piscinas, ni la fuente de los doce años, por delante de las cuales acababa de pasar; ni tampoco veía la tienda de artículos piadosos, a la izquierda, ni a la derecha, el púlpito de piedra, que ya ocupaba el padre Massías. Unicamente la deslumbraba el fulgor de la Gruta; pareciale que ardían cien mil cirios detrás de la verja, llenando de un resplandor de fragua la baja abertura, y envolviendo en una radiación de astro la estatua de la Virgen, colocada más arriba, al borde de una hendidura estrecha, en forma de ojiva.

Nada existía para la pobre enferma, fuera de aquella gloriosa aparición: ni las muletas, con que estaba tapizada parte de la bóveda, ni los ramos de flores amontonados, que se mustaban entre las hiedras y los zarzales; ni el altar mismo, colocado en el centro, al lado de un armonium, cubierto con una funda.

Al alzar los ojos, vió encima de la roca, en el cielo, la delicada Basílica blanca, que se presentaba ahora de perfil, con su delgada flecha, perdida en el azul del infinito, como una plegaria.

—¡Oh, Virgen poderosa!... ¡Reina de las Virgenes!... ¡Santa Virgen de las Virgenes!

Mientras tanto, Pedro había conseguido empujar la carretilla de María hasta el primer término, delante de los bancos de encina, alineados al aire libre, como en la nave de una iglesia. Ya estaban ocupados casi enteramente por enfermos que podían sentarse. Los espacios vacíos se llenaban de camillas colocadas en el suelo, de carritos cuyas ruedas se enredaban unas con otras, de almohadas y colchones, donde se acumulaban todos los males.

Al llegar, vió a los Vignerón, con su triste hijo Gustavo, en el centro de un banco; mientras que a sus ojos apareció en el suelo la cama guarnecida de encajes de la señora Dienlafay, a cuya cabecera oraban de hinojos su marido y su hermana.

Todos los enfermos del vagón estaban allí: el Sr. Sabathier, al lado del padre Isidoro; la Veto, desahogada en un carrito; Elisa Rouquet, sentada; la Grivotte, exaltada, apoyan-

dose en los puños; la señora Maze, aparte, ensimismada en una oración; la Vincent, postrada de hinojos, presentando su Rosita a la Virgen, en actitud de madre desesperada, para que la Madre de la divina gracia se apiadase de ella.

La muchedumbre de peregrinos aumentaba a cada momento en torno de aquel recinto reservado, hasta llegar al parapeto del Gave.

—¡Oh, Virgen elemental!—segua diciendo María a media voz.—¡Virgen fiel!... ¡Virgen concebida sin pecado!...

Luego desfallecía y callaba, en tanto que sus labios eran agitados aún por una oración mental, y miraba a Pedro con profunda emoción. Este creyó que deseaba manifestarle algún deseo, y le dijo al oído:

—¿Quiere usted que me quede aquí, a su disposición, para conducirla luego a las piscinas?

Después de haber comprendido, rehusó con un movimiento de cabeza.

Agitada por la fiebre, dijo:

—¡No, no! No quiero bañarme esta mañana... ¡Me parece que hay que ser tan digna, tan pura, tan santa, antes de tentar el milagro!... Toda esta mañana quiero orar, quiero rogar con toda mi fuerza y con toda mi alma...

Se ahogaba, y añadió:

—No vuelva usted por mí hasta las once, para volver al Hospital. No me moveré de aquí.

Sin embargo, Pedro no se alejó. Quedóse cerca de ella. Prostrándose un instante; él también hubiera querido orar con aquella ardiente, pedir a Dios la curación de aquella enfermita a quien amaba con fraternal ternura. Pero desde que se hallaba delante de la Gruta, se sentía presa de un vago malestar; como una sorda rebeldía que estorbaba al piadoso arranque de su plegaria.

Quería creer; había esperado toda la noche que la fe rebrotaría en su alma, como una hermosa flor de ignorancia y de candor, tan pronto como se arrojase en la tierra del milagro. Y no experimentaba sino malestar é inquietud, en presencia de aquella decoración, ante aquella estatua dura y descolorida a la tenue luz de los cirios entre la tienda de rosarios, llena de clientes, y el gran púlpito

das hijas de sufrimiento en Dios, como él decía; mientras que aquellas damas de la Hospitalidad y las hermanas se quejaban allí, para poner la sala en orden. Esta se vació en seguida. Los enfermos fueron bajados en medio de un nuevo tumulto. Pedro, que había vuelto a poner las ruedas a la caja en que iba María tendida, tomó la delantera del cortejo, compuesto de unos veinte carritos y camillas.

Las demás salas se vaciaban igualmente. El patio estaba lleno, y el desfile se organizaba casi por sí solo. Pronto hubo una cola interminable, bajando la cuesta de la Avenida de la Gruta; de suerte que Pedro llegaba ya a la Meseta de la Merlasea, cuando las últimas camillas acababan de salir del patio del Hospital.

Kran las ocho. El sol, ya alto, un sol de Agosto triunfal, brillaba en el cielo de una pureza admirable. Lavado por el aguacero de la noche, el azul del aire parecía nuevo, de una frescura virgen. Y el espantoso desfile, aquel ejército del sufrimiento humano, recorrió la cuesta bajo el resplandor de aquella radiante mañana.

La cola de las abominaciones se alargaba sin acabar nunca. No se observaba ningún orden en aquella mezcolanza de males, que parecía el desbordamiento de un infierno en que se hubiesen acumulado las enfermedades monstruosas, los casos raros y atroces, que estremecían.

Veíanse cabezas comidas por el eczema, frentes coronadas de rosas, narices y bocas en las cuales la elefantiasis había formado getas deformes. Reacuaban enfermedades perdidas; una vieja tenía lepra; otra estaba cubierta de hiqueros, como un árbol pudriéndose en la sombra.

Pasaban luego los hidrópicos, hinchados como odres, con el gigantesco vientre bajo la cobertura, mientras que manos retorcidas por el reumatismo pendían fuera de las camillas, y desfilaban pies abultados por el edema, como talegas llenas de trapos.

Una hidrocefalia, sentada en un carrito, balanceaba un cráneo enorme, cuyo excesivo peso le hacía caer hacia atrás. Una muchacha, alta y flaca, atacada del baile de San Vito, danzaba con todo el cuerpo, sin cesar, con muecas horribles, que le hacían torcer

toda la parte izquierda de la cara. Otra muchacha, más joven, le iba detrás dando una especie de ladrido lastimero, cada vez que hacia la mueca involuntaria que le torcía la boca y la mejilla derecha, que ella parecía echar hacia delante.

Venían luego las físicas, temblando de fiebre, extenuadas por la disenteria, demacradas, como esqueletos, con la piel livida, color de la tierra en que iban pronto a dormirse. Una de ellas, blanca, con ojos de fuego, parecía una cabeza de muerto con una luz en el interior.

Sucedíanse después todas las deformidades de las contracciones: talles combados, brazos vueltos, cuellos plantados al revés, pobres seres rotos y triturados, inmovilizados en posturas de polichinelas trágicas. Había, sobre todo, una enferma cuyo puño derecho se había retirado a la espalda, mientras que la mejilla izquierda se inclinaba, pegada al hombro.

Veíanse también niñas raquíticas que ostentaban su color de cera y su nuca delicada, roída por humores fríos; jóvenes con el estómago doloroso de las miserias a quienes el cáncer devora los pechos; otras, tendidas y con los ojos fijos en el cielo, que parecían secar en su interior el choque de los tumores, tumores grandes como cabezas de niño, que obstruían sus órganos.

Y el desfile no acababa nunca, y era cada vez más lamentable. Una muchacha de unos veinte años, con la cabeza aplastada como la de un sapo, tenía una papera tan enorme, que le colgaba hasta la cintura, como habero de un delantal.

Una ciega avanzaba con la cabeza erguida, de una palidez marmórea, con las órbitas de sus ojos inflamados y sanguinolentos: dos llagas vivas que manaban pus.

Una pobre imbecil, completamente loca, con la nariz comida por algún chanero, se reía con una risa terrible, dejando ver su boca vacía y negra.

De pronto una epiléptica empezó a sufrir convulsiones, echando espuma en la camilla, sin que el cortejo detuviese su marcha, como hostigado por el viento de la carrera, en aquella febril pasión que lo empujaba hacia la Gruta.

Camilleros, curas y enfermos acababan de

ESPECTÁCULOS

LARA.—A las 8 y 3/4.—Entre parientes.—El doctor Paletilla.—Zaragoza.—Segundo acto de la misma.

MODERNO.—A las 8 y 3/4.—El duque lo manda.—Chateau Margaux.—El Cordero Pascual.—Coro de señoras.

APOLLO.—A las 8 y 3/4.—El monaguillo.—Los desamados.—[Al Santo] [Al Santo]—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 9.—2.ª Moda tradicional aristocrática gran gala.—Grandes éxitos.—2.ª presentación del notable perro serpentina mademoiselle Doric.—2.ª presentación del aplaudido adivinador español señor Hermann.—Leones de monsieur Sioni.—La bella Zampa y otras atracciones.

Sillas de paseo, 1.50 pesetas, y entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLON.—A las 8 y 1/2.—Gran función en que tomarán parte M. Onofre y los principales artistas de la compañía. Entrada general, 50 céntimos.

TEATRO DE LA INFANCIA.—Plaza de la Lealtad, 1 (Prado). Variadas funciones desde las cinco de la tarde.

RUSIA.—(Madrid Moderno).—Sesiones de patines.—Carreras de trineos, con premios.—Tire de salón.—Conciertos.—Abierto el parque todo el día.

PARQUE DE MADRID (Casa de fieras).—Exposición zoológica todos los días, de nueve a doce de la mañana, y de dos de la tarde al anochecer.

ESPECTACULO CIENTIFICO DE PERTIERRA (Montera, 10).—Este espectáculo está llamando extraordinariamente la atención del público madrileño. El Fonógrafo Edison, manejado por el Sr. Pertierra, resulta un prodigio de la ciencia y merece ser visitado. El salón encantado admira a Baillistre é Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10 y en las principales librerías de Madrid.

GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

DECIMA EDICION

CORREGIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

MADRID.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

MADRID.—Índice de todas las profesiones, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—Indicación de los habitantes residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Se halla de venta en la Librería Editorial de Baillistre é Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10 y en las principales librerías de Madrid.

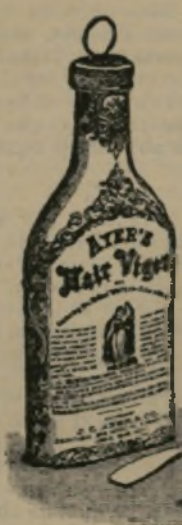
DIGESTIVO CLIN

El Digestivo Clin debe tomarse en la dosis de una copita de las de Ucor á cada comida en los casos de Dolores de estómago, Dispepsias, Gastritis, Gastralgias. Es el más poderoso de los digestivos para estimular y restablecer las funciones del estómago.

Casa CLIN y Cia, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques, PARIS y en las Boticas.

DENTICIÓN DE LOS NIÑOS

El jarabe para la baba de los niños, preparado por Sánchez Ocaña, mejora pronto y notablemente á los enfermos de la dentición. Frasco, 75 céntimos. Atocha, 35, frente á Relatores.



Vigor del Cabello

del Dr. AYER

Restaura el Color

Y HACE CRECER

ABUNDAMENTE EL CABELLO.

Cura los humores acompañados de coque, conserva fresco, húmedo y sano el cráneo, impidiendo la formación de la caspa. El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo elegante del tocador, el favorito de las señoras y los caballeros. Comunica al cabello, barba y bigotes la suavidad de la seda y una delicada y permanente fragancia.

PREPARADO POR EL

Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

JARABE DE RABANO YODADO

DE GRIMAULT Y Cia

RECOMENDADO por los médicos para combatir el linfatismo, el gurmio, las erupciones de la piel en los niños pálidos, enclenques y delicados; para disolver las glándulas del cuello y despertar el apetito. Cada frasco debe llevar un envoltorio de papel amarillo estampado, con el nombre GRIMAULT Y Cia que se halla también en los prospectos, en filigrana en la pasta del papel.

En PARIS, 8, rue Vivienne.

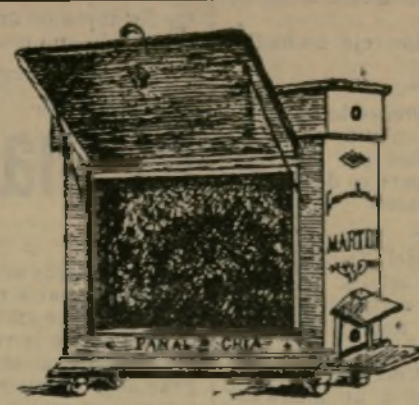
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Matías López

MADRID—ESCORTAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premiad con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montero, 26.



Gran establecimiento de objetos apícolas

para el curioso y lucrativo cultivo y explotación de las abejas por los racionales métodos modernos ó

SISTEMA MOVILISTA

DE

DON EMILIO MARTÍN Y FERNÁNDEZ

Llerena.—(Badajoz)

Se remiten gratuitamente catálogos explicativos á cuantas personas lo soliciten.



COMPANÍA VASCO-ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidastijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas: **Viernes.**—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Celta y Marsella. **Miércoles.**—Para Gijón, Santander y Bilbao. **Jueves.**—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla. **Sábado.**—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos el por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consiguatario en la Coruña, D. Nicandro Farina, al lado de la bodega Salvas.

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas á las personas que las piden.

OFICINAS

6 y 8, ALCALA, 6 y 8



ESQUELAS

Se reciben en la Administración de este periódico, San Agustín, 2. Precios económicos.

entonar un cántico, el de Bernadette, y todo rodaba en medio de la obsesión de las *Armarías*. Los carritos, las camillas y los peatones bajaban la cuesta de la calle, como arroyo crecido, arrastrando ruidosamente el caudal de sus aguas.

En la esquina de la calle de San José, cerca de la Meseta de la Merlase, había una familia de excursionistas, que llegaban de Cauterets ó de Bagueres, y permanecían inmóviles en la acera, profundamente asombrados del cortejo. Debían ser ricos burgueses: padre y madre, muy correctos, y dos muchachas en trajes claros, con caras risueñas de personas que se divierten.

Pero á la sorpresa primera del grupo, siguió un terror creciente, como si hubiesen visto abrirse un hospital de leprosa, de los tiempos legendarios, después de una epidemia.

Las dos muchachas palidecían; el padre y la madre estaban petrificados ante el desfile no interrumpido de tantos horrores, cuyo aire apesadado les daba en el rostro. ¡Dios mío! ¡Cuánta fealdad! ¡Cuánta miseria asquerosa! ¡Cuánto sufrimiento! ¡Y todo, bajo aquel hermoso sol, tan radiante; bajo aquel gran cielo de luz y de alegría, donde subía la frescura del Gave, donde el viento de la mañana traía el puro olor de las montañas!

Cuando Pedro, al frente del cortejo, llegó á la Meseta de la Merlase, se vió bañado por aquel claro sol y por aquel aire tan vivo y embalsamado. Volvióse, dirigiendo una dulce sonrisa á María; y al llegar ambos á la plaza del Rosario, en medio del resplandor de la mañana, quedaron encantados ante el admirable horizonte que se extendía en torno de ellos.

En frente, al Este, aparecía el viejo Lourdes, recostado en un ancho repliegue del terreno, al otro lado de su roca. El sol se alzaba detrás de los lejanos montes, y sus rayos oblicuos recortaban como árbol oscuro aquella roca solitaria, coronada por la torre y los muros ruinosos del antiguo Castillo, que fué un tiempo llave tremenda de los siete valles.

En medio del polvo de oro suspendido en el aire, únicamente se divisaban altivas aristas, restos de construcciones ciclópicas, y, más allá, vagas techumbres, los tejados parduscos del antiguo caserío; mientras que

aquende el Castillo, desbordaba á derecha é izquierda, la nueva población, riante entre el verde follaje, con las blancas fachadas de sus fondas y hospederías, y sus hermosas tiendas de ciudad rica y ruidosa, levantada allí en poco tiempo, como por encanto.

El Gave lamía las estribaciones de la roca con sus aguas inquietas, verdes y azules, profundas bajo el puente viejo y saltosas bajo el nuevo puente construido por los Padres, para enlazar la Gruta con la estación y con el *boulevard* recientemente abierto.

Como fondo de aquel cuadro delicioso, de aquellas frescas aguas, de aquellos verdes ramajes, de aquella población rejuvenecida, desparpamada y alegre, se alzaban el pequeño y el grande Gers; dos cumbres enormes de roca desnuda y de hierva rala, que adquirían en la sombra delicados tintes que morían en la rosada luz.

Al Norte, á la derecha del Gave, más allá de las colinas que sigue la línea del ferrocarril, subían las alturas del Bala, con sus vertientes cubiertas de árboles y anegadas en los resplandores matutinos. Hacia allí se encontraba Bartrén. Más á la izquierda se erguía la sierra de Julos, dominada por el Miramont. A lo lejos se evaporaban otras cimas en el éter.

En primer término, alegraban aquel punto del horizonte, más allá del Gave, los numerosos conventos que se habían escalonado en las sinuosidades herbosas del terreno. Parecían haber crecido como una vegetación natural y pronta en aquella tierra de prodigio.

Veíase, en primer lugar, un Asilo de huérfanos, creado por las Hermanas de Nevers, y cuyos vastos edificios resplandecían al sol. Venían luego las Carmelitas, en frente de la Gruta, junto á la carretera de Pau. Más arriba, las Asuncionistas, al borde del camino de Poneyferre; las Dominicas, perdidas en el desierto, sin enseñar más que un ángulo de su tejado; y finalmente, las Hermanas de la Inmaculada Concepción, llamadas las Hermanas Azules, que habían fundado, al extremo del valle, una casa de retiro, donde admitían señoras solas, como huéspedes, y donde solían albergarse las peregrinas ricas, amantes de la soledad.

En aquel momento, todas las campanas de

aquellos conventos repicaban de alegría, en el aire de cristal, mientras que al extremo opuesto del horizonte, al Mediodía, las contestaban las campanas de otros conventos, con la misma explosión de alegría argentina.

Cerca del Puente Viejo, la campana de las Clarisas soltaba una gama de notas: n sonoras y argentinas, que parecía el canto de algún pájaro. Y por aquel lado de la población, se veían otros valles y otros montes; una naturaleza accidentada y risueña; una sucesión interminable de colinas, entre las cuales llamaban la atención las de Visens, en que se combinaban preciosos matices de carmín y azul pálido.

Cuando María y Pedro volvieron los ojos hacia el Oeste, quedaron deslumbrados. El sol daba de lleno en el grande y en el pequeño Bébut, de crestas de desigual altura. Parecía un fondo de púrpura de oro, un monte verdaderamente deslumbrador, donde no se distinguía más que el camino que serpenteando sube al Calvario, entre árboles.

Sobre aquel fondo inundado de sol, radiante como una gloria, se destacaban las tres iglesias superpuestas, que la débil voz de Bernadette había hecho surgir de la roca, para alabanza de la Santa Virgen. Abajo estaba la iglesia del Rosario, baja y redonda, medio abierta en la roca, en el fondo de la esplorada que encerraban los brazos inmensos, las rampas colosales que se elevan suavemente hasta la Cripta. Había allí un trabajo enorme, toda una cantera de piedras removidas y talladas, arcadas altas como navas, dos avenidas de gigantesco circo, para que la pompa de las procesiones se desplegara y para que el carrizo de un niño enfermo pudiese subir fácilmente hasta Dios.

Seguía luego la Cripta, la iglesia subterránea, de la cual no se veía más que la puerta baja, por encima de la iglesia del Rosario, cuya techumbre embalsamada, con sus vastos corredores, eran continuación de las rampas.

Por último, la Basílica se alzaba, algo delicada y sencilla, demasiado nueva, demasiado blanca, con su estilo de joya del Renacimiento, surgida de las rocas de Massabiella como una plegaria, como un vuelo de paloma pura. Su pequeña fecha, vista por encima de las rampas gigantes, parecía la pe-

queña lama derecha de un cirio, en medio del inmenso horizonte.

Al lado de la espesa vegetación de las colinas del Calvario, la Basílica presentaba una fragilidad y un candor pobre de fe infantil, y recordaba también el bruto blanco, la manecita flaca de la débil niña que señalaba al cielo, en una crisis de su miseria humana.

No se veía la Gruta, cuya entrada se encontraba á la izquierda, al pie de la roca.

Detrás de la Basílica no había más que la habitación de los padres, un edificio sólido y cuadrado, y el palacio episcopal, mucho más lejos, en medio de un valle umbrado que se ensanchaba.

Las tres iglesias resplandecían al sol de la mañana, y la lluvia de oro de sus rayos caía sobre toda la campiña, mientras que el repiqueteo de las campanas parecía la vibración misma de la luz, el alegre despertar de aquel hermoso día naciente.

De la plaza del Rosario, que atravesaban, Pedro y María echaron un vistazo á la Basílica, jardín que bordan dos anchos paseos paralelos y que va hasta el nuevo puente. Allí se encontraba, vuelta hacia la Basílica, la gran Virgen coronada.

Todas las enfermas, al pasar, se persignaban. Y el espantoso cortejo continuaba, entonando su cántico, á través de la naturaleza riante, bajo el cielo lleno de luz, entre los montes de púrpura de oro, los árboles seculares y la eterna frescura de las aguas corrientes: cortejo de condenados, enfermos de la piel; de hidrópicas hinchadas como odres; de reumáticas y paralíticas, retorcidas por el sufrimiento. Y desfilaron las hidrocefálicas, las atacadas del baile de San Vito, las tísicas, las raquíticas, las epilépticas, las cancerosas, las locas y las imbéciles.

¡Dios te salve, María!

La cántiga obstinada arremecía, arrastrando hacia la Gruta aquella oleada abominable de la miseria y del dolor humanos, en medio del espanto y el horror de los transeúntes, que se quedaban parados, como petrificados ante aquel desfile de infernal pesadilla.

Pedro y María pasaron los primeros bajo el arco alto de una de las rampas. Siguiendo luego la orilla del Gave, apareció de pronto la Gruta. Y María, empujada por Pedro, lo más cerca posible de la reja, únicamente